

Prólogo a la ciudad nueva

ANCORA da hoy la bienvenida a sus páginas a su nuevo colaborador M. González Olivella, cuya aportación en el ámbito cultural y docente de la ciudad es ya conocida de nuestro público.

Estoy frente a una cuartilla casi en blanco, determinado a escribir un artículo. Este artículo tiene para mí una considerable importancia, como la tiene el primer saludo o la primera palabra que dirigimos a alguien que nos desconoce. Estamos interesados en quedar bien, ya que sabemos que es la primera impresión aquella que se guarda más cerca del alma. Me gustaría también a mí quedar bien. Y eso depende exclusivamente de lo que vaya escribiendo, depende únicamente de mí. Esto, así visto, entraña una excesiva responsabilidad, y la verdad es que nos agobian en la vida actual ya demasiadas responsabilidades para aceptar otra, y menos cuando nos la imponemos nosotros mismos voluntariamente. Sí, quizá, y sin quizá, sería mejor... ¿Dónde he olvidado hoy la sonrisa? ¿Dónde está nuestra sonrisa de cada día, gracia inicial de Dios, convertida por los hombres en encubridora de traiciones y miedos? Si yo consigo ahora sonreír y decirme «esto no tiene importancia todo irá bien. En dos minutos habré concluido y luego de un cigarrillo liberador de remordimientos, podré lanzarme a dormir en paz. Si yo consigo mañana sonreír y decir a cuantos quieran escucharme «fué cosa de dos minutos, ni un segundo más», todo irá bien. El mundo desborda de comprensión para con los que no hacen nada porque nada pretenden hacer. Un hombre con los brazos cruzados y con una brillante sonrisa irónica en los labios es todavía un espectáculo admirable.

**

Hasta aquí mi canción. Pero como en los sencillos y milagrosos versos del Ramancero, «yo nodigo mi canción sino a quien conmigo va».

Si he contado mis impresiones frente a la blanca cuartilla, símbolo y flor de la tarea que exige atención y esfuerzo, es por creer que ahora, en este preciso instante, vosotros, nosotros, todos los habitantes de San Feliu, nos hallamos enfrentados a una situación semejante. La ciudad se extiende con su blanca y perfecta juventud frente a nosotros, siempre un poco demasiado viejos, siempre un poco demasiado cansados. Nos invita a una labor colectiva: la de hacer que ella sea cuanto a las velas serenas de la imaginación ha soñado ser, la de hacerla vivir en una plenitud nueva. La situación nos resulta desconcertante y, además, incómoda.

Nos habíamos acostumbrado a verla y tenerla así, tranquila y resignada, y de pronto...

La historia es reciente y conocida, pero vale la pena insistir en ella y recordararla. La ciudad vivía oscura y feliz, con la felicidad soñolienta de las ciudades que han vivido un pasado fecundo. Los ciudadanos comían y bebían, trabajaban, soñaban y amaban con pensamientos concéntricos, sin flechas de deseo surcando el aire. Así fué pasando el tiempo. La ciudad era hermosa. Sus moradores lo sabían, aunque la serena convivencia de tantos años había borrado los ramalazos de exagerada pasión. Sí, era bonita, nada más. Esto duró hasta que un buen día llegaron gentes de fuera, se prendaron de ella y, obsequiándola con lisonjas y requiebros, encendieron sus apagadas ansias de vivir. La ciudad se irguió con majestad sublime y los ciudadanos se encontraron con que habían sido desbordados. La ciudad se elevaba por encima de ellos, y llegar a ser dignos de ella equivalía a una labor constante, tesonera, sin desmayos. Equivalía—equivale—a borrar de los labios la sonrisa, a aprestar las manos y ponerlas a la obra.

Y esto es lo grave y difícil cuando se trata de manos encallecidas por el tiempo y los trabajos, cuando se trata de pueblos viejos, con una tradición y una historia que hacen gravitar el peso de mil desengaños sobre el presente, sobre la realidad actual. Los pueblos nuevos, los pueblos recientes, son cosa distinta. Ni tienen sentido del ridículo, ni temen el fracaso. Como los adolescentes en sus primeras cartas de amor, podrían dirigirse a la ciudad de sus ilusiones diciendo: «A la princesa adorada de

mi alma y de mi corazón». Ni un músculo del rostro se les contrae, ni una duda huidiza nubla la pureza de sus pensamientos. Así son ellos. Nosotros no podemos ser así. (Digo nosotros: los hijos de Tarragona vivimos la especial situación de los habitantes de San Feliu creo que con carácter paradigmático) Si no podemos ser así y nos está vedado, por otra parte, inhibirnos y escondernos tras la máscara falaz de una suprema indiferencia, ¿cuál debe ser nuestra posición?

**

Estoy terminando el artículo, este artículo con el que pretendía quedar bien ante mis nuevos conciudadanos. ¿Lo he conseguido?... Me atrevería a jurar que sí. Nadie puede pedir a nadie una obra superior a sus fuerzas y a las posibilidades que las circunstancias le ofrecen. Mi única obligación, aquello que en definitiva puede servir de materia de juicio, era la posición de seriedad y de respeto para con el lector que he adoptado, la cual es anterior a la obra e independiente de la misma.

Yo creo que la clave está aquí. Frente a la maravillosa ascensión de la ciudad, la tarea de muchos de nosotros no puede ser otra que esperar, con confianza y seguridad de logro. Mientras se tensan brazos y mentes más poderosos y mejor emplazados que los nuestros, solo con que desde nuestra diminuta parcela de actividades sepamos realizar nuestra obra y animar la obra ajena y común sin sonrisas escépticas, habremos cumplido nuestro deber. Podremos dormir y morir en paz. Nuestros hijos nos justificarán.

M. G. OLIVELLA

D'AVUI I D'AHIR

Es un arbre elegant, decoratiu, ciutatà. El trobeu sempre per places i passeigs, per jardins i carreteres. Viu prop nostre; no és esquerp ni rústec. Es senyorívol; vesteix sempre de mitja etiqueta, així concorda amb els enyorívolos desvagats que deambulen sota les seves ombres o somnien reposant en un banc romàntic arredossats vora el seu tronc.

Us el trobeu també fent processó protectora a banda i banda de moltes carreteres. Avui, però, se'l va esbandint de les rutes modernes. Als lleugers vehicles d'avui, que volen més que no corren per les nostres rutes els fa nosa. No és com abans, en el temps de la nostra infantesa, quan encara dominaven la carretera, el carro i la tartana. Llavors la renglera de plàtan a banda i banda de la carretera donava la sensació d'uns atents vigilants que vetllaven el nostre pacífic viatjar, reminiscència dels temps de les diligències. Era la valla que ens prevenia del perill a què ens exposavem si ens traspasavem dels seus prudents límits. Ara, amb els autos aerodinàmics, que a no trigar deuran ésser ja atòmics, hom prefereix la carretera ampla i pelada, sense veïnatsges

EL PLATAN

vegetals parodiand murs de contenció. No es tem el perill; per contra, se'l recerca, i hom es complau vorejant-lo temerariament. Y si per cas l'accident hagi de produir-se, que no sigui d'estil antiquat, una simple topada al tronc d'un plàtan, com li hauria pogut ocórrer a qualsevol tartaner de per allà el noucents. No, no, ha d'ésser aparatós, emotiu, sensacional i d'acord amb les premisses dels moderns assos esportius. Si hem de morir estimbats, que sigui després d'haver donat set o vuit voltes de campana, i si aixafats, que sigui fets una cosa enmig d'aquests ultramoderns mastodonts que corren per aquests móns de Déu i que com més eixamplen les carreteres més grossos ells apareixen.

Malgrat, però, la seva actual decadència com a arbre decoratiu i a la vegada, d'utilitat pública el plàtan perdurarà a la memòria dels que havem viatjat plàcidament sota les seves fresques i romàntiques ombres per les carreteres d'antany, mancades del llisquent i pulimentat asfalt, però ambientades pel cobricel·latge tremolós i endolcidor d'aquest arbre que durant tants i tants anys fou el company de camí protector de carros, tartanes i diligències.

Xavier



Arbolito, arbolito....

Unas órdenes recientes, disponen la prohibición absoluta de despojar o arrancar de los bosques, estos pequeños pinos que, llamados luego árboles de Noël, sirven de ornato, en los hogares, en estos días navideños.

Si el solo anuncio de esta sabia resolución bastara, este año y ya para siempre, para acabar con el atentado que se venía perpetrando contra nuestros pinares, en esta fecha, daríamos con ello la sensación de que somos mucho más educados y cívicos que otros países.

Porque hay que echar una ojeada al reciente número de «Semana» para ver a que grado de insensatez se ha llegado, en otras tierras, en lo que al árbol de Noël se refiere. Muestra uno de los grabados o fotos de la citada revista, a un coche matrícula LOT y su número correspondiente, que llegado en pleno bosque, y en plena noche, sus ocupantes se reúnen con dos guardas forestales para, fusil al brazo, proceder a la vigilancia del hurto de los pequeños pinos. Ello no obstante, según reza el pie del grabado, no privó de que antes de aquellas medidas los arbolistas furtivos se llevaran bastantes cientos de pinos.

Mas nos da al corazón, de que nosotros también nos hacemos acreedores a tales medidas. A la codicia de muchos, haciendo de cabras en el trato a nuestra remota riqueza forestal— palabras del académico Fernández Flórez en su reciente y sabroso artículo «La lección de las cabras»— unimos la moda de arrancar pinos, en su tierno desarrollo. Atentamos contra la propiedad, que en este caso es a la de todos, por lo imprescindible que es la vida del hombre la existencia secular del árbol. Primero, por avaricia; luego por una moda copiada de los otros.

Convengamos, con toda sinceridad, que la foto antes aludida, también puede captarnos a nosotros.



Semana del 9 al 15
Diciembre de 1923

En el campo del Ateneu Deportiu, este equipo vence al Atlètic Club del Turó de Barcelona por dos goles a 0.

El miércoles de esta semana estuvo en nuestra ciudad el

leader regionalista y ex-ministro, D. Francisco Cambó.

Los sermones de la novena de la Purísima, organizada por las Hijas de María de esta localidad, corrieron a cargo del Rdo. P. Matias de San Lorenzo, del convento de capuchinos de Sarriá.

La fiesta de Santa Lucía no ha tenido este año el esplendor de años pasados. Se celebró un animado baile en el Salón Goula.

Ha sido nombrado delegado gubernativo del distrito de La Bisbal, D. Carlos López Madozell, capitán de infantería.

I. M.

FILATELIA

La Sección Filatélica del Colegio de San José, organiza con motivo de las próximas Navidades, una exposición filatélica escolar. A dicha exposición, que tendrá lugar en las Galerías Carabela durante los días 25 Diciembre al 6 de Enero próximo, son invitados todos los escolares coleccionistas de nuestra Ciudad.

Numerosos premios en sellos y material filatélico serán otorgados a los expositores.

Para informes dirigirse al Colegio de San José o a las Galerías Carabela.